



LAS DESCARGAS ELÉCTRICAS

En 1934 el científico húngaro Laszlo von Meduna observó que un alto porcentaje de los pacientes epilépticos que desarrollaban con el paso de los años esquizofrenia dejaban de sufrir ataques. Este hecho también sucedía a la inversa, es decir, el 20 por ciento de los pacientes esquizofrénicos mejoraban sustancialmente los síntomas de su enfermedad si tenían un ataque epiléptico. Estas premisas llevaron al profesor Meduna a la conclusión de que provocar crisis comiciales a los pacientes esquizofrénicos podría ayudarlos a mejorar la sintomatología psiquiátrica. Por este motivo, Meduna desarrolló un fármaco (metrazol) para provocar ataques epilépticos en pacientes esquizofrénicos. El metrazol, también conocido como cardiazol, era un derivado del alcanfor y su efecto se debía a que actuaba como antagonista no competitivo del GABA.



Durante años se empleó el metrazol para el tratamiento de la esquizofrenia. En pleno auge de este tratamiento surgió el electrochoque, una nueva técnica que fue introducida por los médicos italianos Ugo Cerletti (1877- 1963) y Lucio Bini (1908-

1964). Cerletti observó con asombro en el matadero de Roma a los matarifes, que, antes de degollar a los cerdos, provocaban crisis convulsivas al aplicar en sus patas unas tenazas que estaban conectadas a la corriente eléctrica. ¿Y si esto se utilizase para tratar a

los pacientes esquizofrénicos? Durante meses Cerletti desarrolló la idea de utilizar las descargas eléctricas como sustituto del metrazol para inducir las crisis epilépticas. ¿Qué ventajas aportaba la terapia electroconvulsiva? En líneas generales, era cómodo, barato y sencillo, ya que consistía en colocar dos electrodos en las sienes y administrar una descarga eléctrica que producía en el paciente espasmos tónico-clónicos y apnea. El 14 de abril de 1938 Cerletti comenzó sus experimentos con el primer paciente.

Los únicos antecedentes que había en relación con las descargas cerebrales se remontaban a unos experimentos realizados en 1917 por



el neuropsiquiatra Julius Wagner-Jauregg. Había provocado fiebres muy elevadas en algunos pacientes dementes, inyectándoles el germen responsable de la malaria, que terminaba

provocándoles crisis comiciales febriles. Wagner-Jauregg estuvo durante diez años practicando este tratamiento y obtuvo resultados contradictorios, hasta el punto de que tuvo que ser suspendido el tratamiento por los elevados riesgos a los que se sometía a los pacientes y los escasos beneficios terapéuticos que se obtenían.

